

“Literatura menor” y resistencia “biopolítica” en la obra de Jesús Lizano

María del Carmen Molina Barea

Universidad de Córdoba; email: mcpalladio@hotmail.com; l52mobam@uco.es

Abstract

This paper focuses on Jesús Lizano's poetry in the light of the “minor literature” formulated by Gilles Deleuze and Felix Guattari. The objective is to elucidate several aspects that both kinds of literature have in common, specially formal aspects and purpose. The poetry of Lizano, as well as the “minor literature”, has the ability to “tense language” developing an “assignifying intensive procedure”, thanks to which it could be possible to subvert the restrictions of the established literature (“major literature”). Therefore, the purpose of this kind of literature consists of a poetic-political insurrection which channels the subversive power of the minor community. This connects with the lyrical commitment of Lizano, as can be seen in his poetic lectures and street demonstrations, trying to invest everyday life with the collective spirit of an anarchic “I”. What emerges from this is a particular state of reality produced by the “common”, named “Lizania” or “Real Poetic World”. In this sense, also following Antonio Negri, the work of Lizano should be understood as the “biopolitical” production of the creative potential of the “multitude”. A specific kind of literature driven to resistance against the structures of “Empire”.

Keywords: “Minor literature”, Deleuze and Guattari, poetry, Jesús Lizano, “biopolitics”, “multitude”, Antonio Negri.

Resumen

Esta comunicación analiza la obra poética de Jesús Lizano a la luz de la “literatura menor” formulada por Gilles Deleuze y Félix Guattari. En concreto, se pretende evidenciar que ambas escrituras mantienen importantes puntos de conexión, tanto en forma como en finalidad. La poesía de Lizano coincide con la “literatura menor” en la capacidad de ésta para

“tensar el lenguaje” y otorgarle un “uso intensivo asignificante”, mediante el cual subvertir las restricciones de la literatura estándar o “literatura mayor”. De ahí que el propósito de este tipo de literatura sea una insurrección poético-política, que canaliza el poder contestatario de la colectividad minoritaria. Esto enlaza con el compromiso lírico de Lizano, plasmado en manifestaciones y lecturas poéticas, que intentan llevar a la vida cotidiana la liberación del espíritu soñador y anárquico de un “yo” colectivo. De ello se desprende un estado de realidad producido por el “común”, bautizado con el nombre de “Lizania” o “Mundo Real Poético”. En este sentido, y siguiendo el pensamiento de Antonio Negri, la obra de Lizano debe ser entendida como producción “biopolítica” resultante del potencial creativo de la “multitud”. Un tipo de literatura orientada a ejercer resistencia frente a las estructuras de “Imperio”.

Palabras clave: “Literatura menor”, Deleuze y Guattari, poesía, Jesús Lizano, “biopolítica”, “multitud”, Antonio Negri.

Introducción

‘Sólo es noble y humano rebelarse’. (Lizano, 1992, p. 61)

Jesús Lizano nació en Barcelona, ciudad en la que murió hace tan sólo unos meses, en mayo de 2015. Filósofo de formación, poeta de vocación, y místico de corazón (que no asceta), Lizano dedicó su vida y trabajo creativo, incapaz de entenderlos separadamente, a la construcción conceptual de una visión, pues como visionario también se definía. A esta visión la llamó “Lizania”, consistente en la materialización de un estado de realidad que fusiona lo individual y lo colectivo, la vigilia y el sueño, el arte y la liberación de la subjetividad, suprimiendo jerarquías entre dominantes y dominados. Lizano explicaba este proyecto de vida como la realización del “Comunismo Libertario”, o sencillamente, del “Comunismo Poético”. No en vano, Lizano se consideraba un “anarquista poético”, convicción que recogió en *¡Hola compañeros! Manifiesto Anarquista*. He aquí que “Lizania” se halla irremediabilmente ligada a lo que el poeta denominó “Acracia”, una tierra prometida aún por conquistar, que no es tanto una tierra como un estado humano y creativo en continuo cambio y desarrollo, que abraza al individuo como sujeto pero también como colectividad. “Acracia” es el “Mundo Real Poético” desde donde combatir y resistir la uniformización del mundo. Es, en definitiva, el hábitat del “Misticismo Libertario”. En estas circunstancias, Lizano entiende su labor poética como una guía que señala el camino hacia la “Acracia”. En sus palabras: ‘La fusión de lo poético y lo libertario es el único

camino para superar la estructura dominantes-dominados. A esa fusión, a ese esfuerzo por esa fusión, llamo yo comunismo poético.’ (Lizano, 2007, p. 10). Por eso, Lizano se veía a sí mismo como una especie de Don Quijote: “Lizanote de la Acracia”; caballero andante contra los molinos, alma soñadora errante. Su grito de guerra: “¡He descubierto tierra!”, título de uno de sus más famosos poemas, auténtica declaración de intenciones de Lizano. Es, pues, hacia esa tierra a donde convoca con su literatura a cuantos le rodean.

Jesús Lizano es autor de una extensa obra, dispersa pero coherente, que ha sido reunida recientemente en el volumen *Lizania. Aventura poética 1945-2000*, el cual pretende paliar el olvido más o menos intencionado al que ha sido sometida su producción. Una realidad que el propio poeta denunciaba con ironía en una serie de “Cartas abiertas al poder literario”, en contra de la marginación de su obra, pero sobre todo, en contra del dominio que ejercen los mecanismos de poder sobre la cultura. Inquieto por naturaleza, e incapaz de mantener su obra en la esfera íntima, en los años 80 reapareció públicamente tras un tiempo de silencio, dedicándose a viajar por diferentes ciudades en las que ofrecía recitales en directo, que le dieron considerable popularidad. También conocidas y sonadas fueron sus apariciones en *Negro sobre blanco*, programa de Sánchez Dragó, emitido en la 2 de TVE. Desde el atril, tras las cámaras, o a pie de calle, todo escenario servía a las peculiares intervenciones poéticas de Lizano, cruce de discurso y performance, encaminadas a proclamar la necesidad del “Mundo Real Poético”. ‘A nosotros nos toca seguir luchando, me refiero a quienes nos vive lo poético, lo creativo, la diversidad y seguir día a día resistiendo. Animar a pensar, a contemplar, a rebelarse, a enfrentarse valientemente. Misticismo libertario.’ (Lizano, 2001, p. 32).

1. ¿Qué es la “literatura menor”?

En el capítulo cuarto de *Mil Mesetas* los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari afirman: ‘El lenguaje ni siquiera está hecho para que se crea en él, sino para obedecer y hacer que se obedezca.’ (Deleuze y Guattari, 2000, p. 81). Ésta es la consecuencia, según argumentan los autores, de haber institucionalizado un uso funcional del lenguaje, y haber establecido como natural una imposición de relaciones de poder mediatizadas por la lengua oral y escrita. De acuerdo con esto, el lenguaje se vehicula a través de unas reglas fijas, con un fin de representación y significación. De ahí surge un lenguaje “correcto”, “oficial”, “científico”, “académico”, o lo que es lo mismo, un “sistema lingüístico”, un lenguaje sin faltas ni imperfecciones conforme al modelo normativo. Deleuze y Guattari lo denominan “*lengua mayoritaria*”. Este modelo implica una constante lingüística determinada por patrones indiscutibles. Por ello, tiende a cierta “soberanía colonial” que le lleva a reducir la multiplicidad original del lenguaje a una unidad invariable. De este modo, la “lengua mayoritaria” comporta un carácter unitario y un uso estipulado del lenguaje. En contraste,

Deleuze y Guattari introducen el término “*lengua minoritaria*”, la cual, lejos de regirse por las pautas “mayoritarias”, somete el lenguaje a una variación continua, ajena a esquemas establecidos. Es por eso precisamente que se relaciona con un lenguaje “*nómada*”, dada su capacidad para cruzar fronteras y fugarse de marcos referenciales. Se trata de un lenguaje en constante devenir, mutable, “*esquizoide*”, como gusta decir a los autores.

En este contexto conviene tener en cuenta que, tal y como aclaran Deleuze y Guattari, los calificativos “*minoritario*” y “*mayoritario*” no van determinados por el porcentaje de individuos que cultivan un tipo de lenguaje u otro; sino que su razón de ser estriba en su poder de dominación, siendo la “*lengua mayoritaria*” la que ostenta un lugar preponderante frente a la “*minoritaria*”. Así pues, estos términos no dependen de criterios demográficos o sociológicos. No es una cuestión de cantidad de personas, sino del grado de dominación que éstas padecen por causa de la “*lengua mayoritaria*”. Por eso, el hecho de hablar de “*lengua mayoritaria*” o “*minoritaria*” depende realmente del modelo de subjetivación que entraña cada una de ellas.¹ De esta forma, la “*lengua mayoritaria*” va de la mano de identidades constantes y homogéneas, asumidas como modelo autolegitimado de referencia, mientras que la “*lengua minoritaria*” se vincula a la “*minoría*”: mujer, niño, homosexual, negro, inmigrante, paria, loco. Pues bien, Deleuze y Guattari materializan la “*lengua minoritaria*” de estas subjetividades en forma de “*literatura menor*”. Un tipo de literatura revestida, por tanto, de un acusado potencial de liberación respecto al poder “*mayoritario*”, gracias a su habilidad para producir rupturas en la formación habitual del lenguaje y regímenes de uso dominantes, alterando así los patrones de regulación de la lengua.

Deleuze y Guattari arriban a esta conclusión por medio de Kafka, en quien localizan el modelo paradigmático de “*escritura menor*”. Será Kafka, de hecho, quien dé título al libro en el que Deleuze y Guattari exponen los principios de este tipo de literatura: *Kafka. Pour une littérature mineure*. Y es que el nomadismo lingüístico del caso kafkiano les sirve de modelo de acción para escapar de la “*lengua mayoritaria*”. En él se inspiran para “*devenir-extranjero*” en la propia lengua. Se trata, según indican Deleuze y Guattari, de “*hacer vibrar el lenguaje*”, de desarticularlo y hacerlo extraño a sus propias normas, tornarlo sobrio, empobrecerlo: empujarlo a “*devenir-menor*”. Por eso, semejante tarea implica algo parecido a la creación de una lengua extranjera dentro de la propia lengua, una lengua mestiza dentro de la lengua materna, una lengua “*minoritaria*” dentro de la “*mayoritaria*”. Como un dialecto en el marco normativo estatal, o la jerga de un barrio marginal en el seno de una gran metrópoli. Por lo tanto: ‘Una literatura menor no es la literatura de un idioma

¹ Así pues: ‘Estamos en presencia de dos procesos de subjetivación diferentes: una subjetivación mayoritaria que remite a un modelo de poder establecido, histórico o estructural, y una subjetivación minoritaria que no deja de desbordar, por exceso o por defecto, el umbral representativo del patrón mayoritario.’ (Lazzarato, 2006, p. 188).

menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor.’ (Deleuze y Guattari, 1990, p. 28). Consiste en desertar del lenguaje de la “mayoría”.

Así pues, toda producción de “literatura menor” está orientada a desestabilizar el poder codificador de la “lengua mayoritaria” y de su “*literatura mayor*”, esto es, aquella escritura que, siendo servil a los patrones subjetivantes de dominio, está respaldada por una amplia acogida y reconocimiento en el mundo (mercado) literario. Es sabido que la lengua de la “mayoría” implica la imposición de una serie de valores que cristalizan en hábitos gramaticales, normas ortográficas y usos lingüísticos específicos, los cuales marcan el empleo correcto o “estándar” de la lengua frente a otro considerado incorrecto o, sencillamente, vulgar. La finalidad de de la “literatura menor” será, pues, dislocarla. Por eso no sorprende que la obra de Lizano conecte ampliamente con dicho propósito.

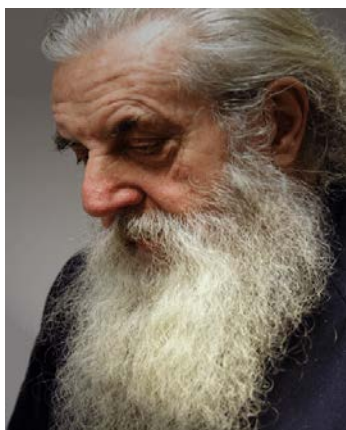


Fig. 1. Retrato de Jesús Lizano.

2. Subvirtiendo la “literatura mayor”.

Posicionándose de lleno entre las subjetividades “minoritarias”, Lizano aspira a la liberación del colectivo de dominados en busca del “Mundo Real Poético”. De ahí que su obra se encuadre plenamente en el tipo de escritura que antes definíamos como “literatura menor”. No en vano, Lizano comparte con esta literatura el deseo de destronar y superar las limitaciones impuestas por la “mayoría”. No se pierda de vista que, en su afán de estandarización, la “lengua mayoritaria” trae consigo la hegemonía de lo homogéneo. Por esta razón, y para zarandear las estructuras del corsé “mayoritario”, la “literatura menor” fuerza un sentido dislocado en el uso convencional de vocablos y formas gramaticales. Lo que Deleuze y Guattari denominan “*desterritorializar el lenguaje*”, esto es, la capacidad de la “literatura menor” para erradicar el hábito lingüístico y hacer estallar el régimen

significante. A este respecto, Lizano pone en práctica abundantes recursos de dicha índole, presentes en muchos de sus poemas: “Toros-piedra”, “El no sé qué y el sí sé qué”, “Faros”, “Ojos”, “Oda a las galaxias”, “Poemas de la destrucción”, “Mineral”, “Saltos”, “Rara síntesis”, etc. Otros poemas como “Los sastres”, “Poemo”, “Canción del Popocatepetl”, y sobre todo los más extensos “Guerra Palà”, “Inocencia” y “Misticismo Libertario”, están también plagados de estas “imperfecciones” y uso no reglado del lenguaje. Véase, por ejemplo, este extracto:

‘Me / pisarán los carros. / Me / pisarán los carros. / Las ruedas y las fuentes / me
pisarán, / me / pisarán los carros. / La / noche está construyendo carros. / El alma es
de madera, / la calle es de madera, / la luna es de madera. / Me.’ (Lizano, 1958, p. 33).

Además, la “literatura menor” se sirve de herramientas diversas para alterar las palabras, o como dicen Deleuze y Guattari, para “hacerlas vibrar en sí mismas” y concederles un “uso intensivo asignificante” con el que revolucionar el sentido del lenguaje y descomponer el discurso unitario. De este modo, la “literatura menor” busca trastornar la lengua valiéndose de mecanismos variados, generalmente designados “*tensores*”. Son recursos que abarcan, por ejemplo, la modificación de los signos de puntuación, la enumeración lingüística, o bien la proliferación de la conjunción “y”.² Así, la “literatura menor” pretende perturbar y desconcertar la “literatura mayor”. Según la expresión de Deleuze y Guattari, el objetivo es hacerla “*tartamudear*”. En este punto, la poesía de Lizano es rica en estas herramientas, como se aprecia en múltiples poemas: “¡Edades aquellas!”, “Soy un embudo, un filtro”, “Los pobres”, “Viaje”, “El malentendido”, “El silencio escondido”, “Los sesos y el queso”. Considérese la siguiente estrofa:

‘Mi madre era mi cuerpo / y jugaba con mi cuerpo / y bailaba con mi cuerpo y yo
estaba en el cuarto de mi madre / y llevaba las huellas de cuatrocientos camiones y
cuatrocientos cuerpos / y dejaba sus manos en mi cuerpo / y cabllaba mi cuerpo / y
curaba las huellas de los camiones en mi cuerpo y era mi cuerpo un camión enorme /
y pasan cuatrocientos camiones / y quedo muerto en el camino con los ojos de mi
madre, / ochocientos pechos, ochocientos faros, ochocientos ojos [...].’ (Lizano,
1958, p. 21).

O también:

‘Fui al volcán / y arrojé el agua de todos los océanos. / Y fui al volcán / y disolví las
nubes de todos los cielos. / Fui al volcán / y allí volqué las cubas de todos los
taberneros. / Y fui al volcán / y disolví las nieves de todos los ventisqueros. / Fui al
volcán / con todos los caudales y con todos los prados húmedos. / Y fui al volcán / y

² Según exponen Deleuze y Guattari: ‘Una expresión tan simple como Y... puede desempeñar el papel de tensor a través de todo el lenguaje. En ese sentido, Y no es tanto una conjunción como la expresión atípica de todas las conjunciones posibles que ella pone en variación continua.’ (Deleuze y Guattari, 2000, p. 102).

allí enterré los pozos de todos los desiertos. / Fui al volcán / y allí seguía la eterna lengua de fuego. / Y fui al volcán / y en cisne me convertí de nuevo.’ (Lizano, 1974, p. 39).

Así mismo, la “literatura menor” aspira a “*empobrecer el lenguaje*” e impulsar el sentido del humor para desmoronar la “literatura mayor”, lo cual se pone de manifiesto en muchos títulos de Lizano, por ejemplo: “Oda al mono”, “A la mierda”, “Bomberos”, “El enfrentamiento”, etc. Como sucede también en:

‘Pasos / pa / sos / los / viejos / pasos / con / los nue / vos / pa / sos / pasos / pasos / los to / da / vía no / dados.’ (Lizano, 1972, pp. 46-47).

Y en:

‘Acompañado de poesía / visito a los camellos y a las moscas / en sus leproserías. / ¡Me han invitado a bodas! / ¡Don camello y doña mosquita / han contraído matrimonio / y han llamado a poesía! / Así que hemos acudido / con versos y con rimas / a tan gran acontecimiento. / ¡Toda la camellería! / ¡Toda la mosquimanía! / Don camello se ha colocado / sus mejores jorobitas, / sus lanas recién lavadas / de la mierda cada día, / y enaguas lleva la mosca / que para sí las querrian / –todo lo hace suponer– / las vacas de la India.’ (Lizano, 1972, pp. 49-50).

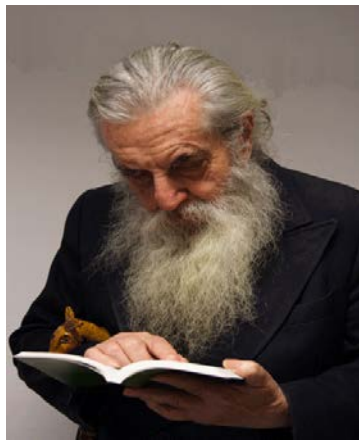


Fig. 2. Jesús Lizano leyendo.

3. « Lizania » y la construcción del yo colectivo : la « *multitud* »

Finalmente, Deleuze y Guattari señalan dos características de la “literatura menor” que se encuentran directamente interrelacionadas: se trata, por un lado, de la habilidad de “*inmediatez política*”, es decir, la articulación de lo individual en lo colectivo según el lema

“lo poético es político”, y por otro, de la capacidad para propiciar “agenciamientos colectivos de enunciación”. En lo que atañe a la inmediatez política, la “literatura menor” se posiciona como un modo alternativo de producción de subjetividad, cuyo resultado brota de la colaboración constructiva de la “minoría”, libre de los modelos “mayoritarios”. En este sentido, la “literatura menor” constituye un medio para la liberación ontológica y la creación de una realidad diferente. Deleuze y Guattari se refieren a este dispositivo como “máquina de guerra”, nacida al amparo de la creatividad conjunta de las redes cooperativas de la “multitud”, lo que Antonio Negri ha denominado también el “común”. Pues bien, estas “máquinas de guerra” operan conforme a “agenciamientos colectivos de enunciación”, esto es, recursos lingüísticos propios de la “minoría”, surgidos de las sinergias productivas y afectivas de la “multitud”, en otras palabras, de la fuerza del “*élan vital*” –la fuerza vital que Negri define como “*potenza*”.

Por lo que respecta a su objetivo, las “máquinas de guerra” se dedican a combatir las estructuras “mayoritarias”, o lo que es lo mismo, la macromáquina social, económico-política y cultural que codifica la producción de la identidad. A esta macromáquina Antonio Negri y Michael Hardt la llaman “*Imperio*”, cuyo propósito consiste en el dominio del plano ontológico, con el fin de abarcar la vida misma. Es el riesgo, en palabras de Negri, de que “*Imperio*” se haga “*biopoder*” –una forma de poder que regula la vida desde el interior, controlando así la fuerza “*biopolítica*” de la “multitud”. Pues la “biopolítica” no es otra cosa que el poder para la libre constitución ontológica de lo individual en lo común. De ahí que la finalidad de las “máquinas de guerra” sea posicionarse en contra de Imperio. Precisamente, es en este sentido que se llaman “de guerra”; por causa de la acción contestataria que llevan a cabo. Ahora bien, Deleuze y Guattari advierten que las “máquinas de guerra” son esencialmente dispositivos artísticos. Por eso, la “literatura menor”, gracias a su potencial para crear vínculos entre la “minoría”, es extraordinariamente eficaz para dinamizar la fuerza “biopolítica” frente al dominio “mayoritario”. En esta línea, la “literatura menor” facilita la aparición de un “*Contrapoder*”, poniendo a disposición de la “multitud” el vehículo oportuno para sus “agenciamientos colectivos de enunciación” –la plataforma para la creación de su “lengua minoritaria”. De esto se colige una particular idea de agrupación, que hace de la multiplicidad de singularidades su sentido de comunidad: una individualidad colectiva; el “común”. Lo que supone una identidad de grupo en cuanto fuerza “biopolítica”, sustentada, según la terminología de Negri, en la “*res gestae*” y su poder constituyente, o “*general intellect*”.

Dicho esto, Lizano se nos antoja un caso magistral de maridaje entre la literatura y una determinada praxis de liberación desde la común-uniión de los individuos.³ En sus propias palabras: ‘La aventura poética consiste, por lo tanto, en transformarse en mundo sin perder la singularidad.’ (Lizano, 2004, p. 5). Y así, Lizano construye una potente “máquina de guerra” que pivota en torno a las potencialidades de la “literatura menor”, buscando, en última instancia, decantarse en lo común y articular la poesía como acto político. En este sentido, Lizano impulsa abundantes actividades que denomina “*actos poéticos*”, entre ellos las lecturas poéticas, prácticamente performances didácticos y asamblearios, que por su originalidad le hicieron saltar al medio televisivo. A destacar sus recitales colectivos “Mierda” y “Las personas curvas”, sin olvidar tampoco las “*manifestaciones poéticas*”:

‘Un día se sintió anarquista andante, / como así lo llamaron / unos de sus compañeros, / y llamó a la Manifestación poética / por las Ramblas de la sin par ciudad / de los “ismos”, como toda ciudad / envenenada por el dominio. / Lo sintió Lizanote y así lo hizo. / Aquel encuentro / era como sentir un poema y escribirlo, / la manifestación aquella / había nacido hace siglos, / vive en la libertad del mundo, / del sentir y pensar de los soñadores, / de los no sometidos / a las órdenes, a los mandamientos, / a los edictos, / a los encarcelamientos de las mentes / anticipo / del total encarcelamiento / que es el dominio.’ (Lizano, 2006, p. 39).



Fig. 3. Manifestación poética encabezada por Lizano, Barcelona, 2002.

Esta actitud de compromiso lírico y “belicismo poético” es recogida por Lizano en uno de sus más célebres poemas, titulado “La columna poética”: ¡poetas!, ¡libertarios!, ¡a la calle!, ¡a una manifestación poética reclamando la libertad de pensar y sentir!, ¡la Acracia!, ¡todos

³ ‘Hace ya tiempo que en mi pensamiento llegué a la conclusión de que no somos una “persona” sino un colectivo y que ese concepto, el de persona, nos ha llevado a un sinfín de confusiones.’ (Lizano, 2001, p. 30).

únicos y todos compañeros! [...]’ (Lizano, 2007, pp. 30-31). El poeta habla de un triunfo político que debe hacerse a pie de calle y a través del arte. Ciertamente, la actividad cooperativa de la “multitud” halla un medio de realización excepcional en lo artístico, pues el arte favorece los acoplamientos productivos del “común”, convocando a desestabilizar las estructuras “mayoritarias”. Por eso, la “literatura menor” materializa el poder identitario de la “minoría”, sobrepasando lo individual y componiendo “agenciamientos colectivos de enunciación”. Por eso también la “literatura menor” hace del escritor un individuo político, un individuo expuesto al constante “devenir-multitud”. En palabras de Deleuze y Guattari: ‘Un escritor no es un hombre escritor, sino un hombre político, y es un hombre máquina, y es un hombre experimental [...]’ (Deleuze y Guattari, 1990, p. 17). Ocurre así que toda “literatura menor” es siempre colectiva, en la medida en que no es tan sólo el fruto de un autor individual, sino que se sostiene realmente en la constitución colaborativa de su producción. Se trata de la resistencia “biopolítica” en la que militaba poéticamente Jesús Lizano. ‘Qué es LIZANIA, sino la coordinación de lo poético con lo libertario.’ (Lizano, 2007, p. 36). Es aquí, en definitiva, donde reside el potencial revolucionario de la “literatura menor”.

Referencias

- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1990). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Era.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2000). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- LAZZARATO, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- LIZANO, J. (2007). *El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia*. Barcelona: Virus.
- LIZANO, J. (1972). *Fin de la tierra*. Barcelona: Marte.
- LIZANO, J. (1958). *Libro de la soledad*. Barcelona: Barna.
- LIZANO, J. (2001). *Lizania. Aventura poética (1945-2000)*. Barcelona: Lumen.
- LIZANO, J. (2006). *Lizanote de la Acracia o la Conquista de la inocencia*. Barcelona: El Ciervo.
- LIZANO, J. (2004). *Lizanote de la Mancha. IV Parte*. Barcelona: El Ciervo.
- LIZANO, J. (1974). *Ser en el fondo*. Barcelona: Occitana.
- LIZANO, J. (1992). *Sonetos*. Barcelona: Lumen.

